

conseguir que un niño coja un libro por voluntad propia se está poniendo cada vez más difícil, constatan en las escuelas.

Pero los maestros no están preocupados

sólo porque los alumnos cada vez

lean menos, sino también porque muchos

tampoco entienden aquello que

leen. “Acabar El Zoo d'en Pitús puede

ser un logro para un alumno de primaria,

pero más importante aún es comprender

y asimilar su contenido, lo que

explica”, afirma Gemma Ruiz, maestra

de primaria desde hace 25 años que ha

dedicado parte de su carrera al estudio

de la habilidad lectora. De ahí que cada

vez más escuelas recurran a planes y

nuevas herramientas digitales que fomentan

el interés por la literatura.

En la escuela Pau Casals del barrio de

Gràcia, en Barcelona, basan su proyecto

educativo en la lectura. Desde hace tres

cursos utilizan, entre otros recursos,

una web llamada Xim i Xesca, en la que

los alumnos deben responder preguntas

sobre los libros que leen, puntuar los

títulos que más les gustan, escribir comentarios

de texto, hacer ejercicios...

Por cada libro que leen y que entienden,

los estudiantes reciben puntos.

“La web nos está dando muy buenos resultados”, explica la directora del centro,

Carme Redon. “Se puede utilizar en

clase y desde casa, con los padres, y a

los maestros nos permite saber qué leen

los niños y cómo, su evolución, dónde

aciertan y dónde fallan, y lo de los puntos

les motiva para leer más libros”, continúa.

Las obras no se leen a través del

ordenador, sino en papel. En la web,

que asesoran varios maestros y un grupo

de trabajo de la facultad de Educación

de la UAB, están los ejercicios complementarios

de más de 1.154 títulos tanto

en castellano como en catalán. En el

centro educativo Lestonnac de Barcelona

también utilizan esta web con buenos

resultados. En toda Catalunya, se

han apuntado a la experiencia 31 escuelas

de primaria.

Al entrar en la web un alumno que haya leído, por ejemplo, Matilda, de Roald Dahl, ha de dar de alta el libro y empezar el cuestionario. Un mensaje le avisa: "Sólo tienes esta oportunidad para contestar las preguntas, aunque lo dejes a medias". Mejor que haya leído la obra a conciencia. Apartir de ahí empiezan preguntas sobre las características de los personajes, la trama... Por cada respuesta correcta, obtiene cinco puntos, y si comete demasiados errores pierde puntuación. En algunos colegios premian a los estudiantes que más puntos hayan conseguido. Los profesores pueden además supervisar la actividad de todos sus alumnos en la web.

"La competencia lectora es básica: si no entiendes lo que lees, no puedes avanzar. Es la raíz del alto fracaso escolar que arrastra Catalunya y por eso hay que buscar nuevas fórmulas como la de

esta webymotivar a los alumnos”, insiste

Ruiz. Según esta maestra, todos los esfuerzos son pocos a la luz del nivel de lectura que se ve en las escuelas. La competencia lectora –si saben leer y entender lo que leen– de los alumnos de primaria catalanes no está por las nubes.

La evaluación de sexto del 2009 –la primera que se hizo– reveló que un 24,2% de los estudiantes acababa la primaria y pasaba a la ESO sin saber leer correctamente en catalán ni entender el contenido de los textos. En castellano las cosas tampoco fueron mejor. El 27,4% de los estudiantes suspendía. En la evaluación del 2010 los resultados volvieron a ser malos. El 28,4% de los alumnos suspendía el catalán y el 29,8% el castellano

Conseguir que un niño coja un libro por voluntad propia se está poniendo cada vez más difícil,

constatan en las escuelas. Pero los maestros no están preocupados sólo porque los alumnos cada vez lean menos, sino también porque muchos tampoco entienden aquello que leen. “Acabar El Zoo d'en Pitús puede ser un logro para un alumno de primaria, pero más importante aún es comprender y asimilar su contenido, lo que explica”, afirma Gemma Ruiz, maestra de primaria desde hace 25 años que ha dedicado parte de su carrera al estudio de la habilidad lectora. De ahí que cada vez más escuelas recurran a planes y nuevas herramientas digitales que fomentan el interés por la literatura.

En la escuela Pau Casals del barrio de Gràcia, en Barcelona, basan su proyecto educativo en la lectura. Desde hace tres cursos utilizan, entre otros recursos, una web llamada Xim i Xesca, en la que los alumnos deben responder preguntas sobre los libros que leen, puntuar los títulos que más les gustan, escribir comentarios de texto, hacer ejercicios...

Por cada libro que leen y que entienden, los estudiantes reciben puntos. “La web nos está dando muy buenos resultados”, explica la directora del centro, Carme Redon. “Se puede utilizar en clase y desde casa, con los padres, y a los maestros nos permite saber qué leen los niños y cómo, su evolución, dónde aciertan y dónde fallan, y lo de los puntos les motiva para leer más libros”, continúa. Las obras no se leen a través del ordenador, sino en papel. En la web, que asesoran varios maestros y un grupo de trabajo de la facultad de Educación de la UAB, están los ejercicios complementarios de más de 1.154 títulos tanto en castellano como en catalán. En el centro educativo Lestonnac de Barcelona también utilizan esta web con buenos resultados. En toda Catalunya, se han apuntado a la experiencia 31 escuelas de primaria.

Al entrar en la web un alumno que haya leído, por ejemplo, Matilda, de Roald Dahl, ha de dar de alta el libro y empezar el cuestionario. Un mensaje le avisa: “Sólo tienes esta oportunidad para contestar las preguntas, aunque lo dejes a medias”. Mejor que haya leído la obra a conciencia. Apartir de ahí empiezan preguntas sobre las características de los personajes, la trama... Por cada respuesta correcta, obtiene cinco puntos, y si comete demasiados errores pierde puntuación. En algunos colegios premian a los estudiantes que más puntos hayan conseguido. Los profesores pueden además supervisar la actividad de todos sus alumnos en la web. “La competencia lectora es básica: si no entiendes lo que lees, no puedes avanzar. Es la raíz del alto fracaso escolar que arrastra Catalunya y por eso hay que buscar nuevas fórmulas como la de esta web para motivar a los alumnos”, insiste Ruiz. Según esta maestra, todos los esfuerzos son pocos a la luz del nivel de lectura que se ve en las escuelas. La competencia lectora –si saben leer y entender lo que leen– de los alumnos de primaria catalanes no está por las nubes. La evaluación de sexto del 2009 –la primera que se hizo– reveló que un 24,2% de los estudiantes acababa la primaria y pasaba a la ESO sin saber leer correctamente en catalán ni entender el contenido de los textos. En castellano las cosas tampoco fueron mejor. El 27,4% de los estudiantes suspendía. En la evaluación del 2010 los resultados volvieron a ser malos. El 28,4% de los alumnos suspendía el catalán y el 29,8% el castellano